

Aldo van Eyck

El niño, la ciudad
y el artista

Un ensayo sobre arquitectura.
El reino de lo intermedio

Prólogo de
Tess van Eyck Wickham

Edición, introducción
y traducción a cargo
de Alejandro Campos Uribe



Índice

6	<i>Prólogo</i> Tess van Eyck Wickham		
8	<i>Introducción</i> <i>La imaginación, lo intermedio y la deriva</i> Alejandro Campos Uribe		
	EL NIÑO, LA CIUDAD Y EL ARTISTA UN ENSAYO SOBRE ARQUITECTURA. EL REINO DE LO INTERMEDIO Aldo van Eyck		
21	01. LA IMAGINACIÓN LIBERADA LA IMAGEN DEL 'NOSOTROS'. ALGO MÁS PERMANENTE QUE LA NIEVE		
33	02. LA GRAN REBELIÓN EL REMEDIO DE LA RECIPROCIDAD. EL IMPACTO DE LA RELATIVIDAD		
67	03. EL REINO DE LO INTERMEDIO LUGAR Y OCASIÓN. UN HOGAR PARA LOS FENÓMENOS DUALES		
95	04. EL INTERIOR DEL TIEMPO MEMORIA Y ANTICIPACIÓN. UNA MENTE CALEIDOSCÓPICA		
115	05. UNA CIUDAD ES UNA GRAN CASA DIMENSIÓN ADECUADA Y CLARIDAD LABERÍNTICA. UNA CASA ES UNA PEQUEÑA CIUDAD		
135	06. LA CIUDAD Y LOS CICLOS NATURALES EL INTERIOR DE LA VISIÓN. LA NATURALEZA Y LA CIUDAD		
		151	07. EL CUERPO DE EXPERIENCIAS FORMA Y CONTRAFORMA. CONCEPTO INDIVIDUAL Y VERNÁCULO
		175	08. EL LASTRE DE LO INEVITABLE FALSAS SUPOSICIONES IMPUGNADAS. REALIDAD AUMENTADA DEL LUGAR
		205	09. LA DISCIPLINA CONFIGURATIVA ARMONÍA EN MOVIMIENTO. LA TRANSMUTACIÓN
		249	X. ANEXO. OBRAS Y PROYECTOS
		267	10. DOGON. <i>Design Only Grace Open Norm.</i> LA HUMILDE ELOCUENCIA DE UN GRAN LOGRO <i>Disturb Order Gracefully Ourmatch Need</i>
		287	Y. ANEXO. EL ORFANATO DE ÁMSTERDAM
		301	Z. LA HISTORIA DE OTRA IDEA BRIDGEWATER 1947- DUBROVNIK 1956 RELACIÓN DE NOTAS Y CITAS (CONGRESOS CIAM)
		343	Apéndices

Tess van Eyck Wickham

Me han comentado con frecuencia que debe haber sido difícil tener un padre como Aldo van Eyck, insinuando que era una persona muy *intensa*. Y es todo lo contrario, diría que me siento muy afortunada, de hecho, me parece un privilegio haber recibido el mayor ‘juego de llaves’ que cualquier hija habría podido obtener. Muchas de esas ‘llaves’ abren puertas hacia mundos en los que me he sentido y todavía me siento cómoda, que han conformado un sólido marco de referencia al tiempo que me empujan a no dejar de mirar las cosas desde perspectivas diferentes, modos infinitos de ver. Cuando leo o releo los textos de mi padre, a menudo descubro cosas nuevas, algo en lo que no había reparado que amplía aún más mis horizontes.

Redescubrir siempre supone descubrir algo nuevo.

Aldo van Eyck, 1956.

Desde que mi padre falleció soy una de las pocas personas encargadas de esas ‘llaves’ y, muchas veces, las interpretaciones que otros han formulado sobre su legado oral o escrito no encajan con mi conocimiento subliminal interiorizado.

La verdad es que he sido una guía muy reticente, convencida de que no hacía falta ayuda en absoluto para comprender sus textos. Creo que lo confirma el hecho de que Alejandro Campos Uribe, el traductor de este libro, *The Child, the City, and the Artist*, encontrase las ‘llaves’ por sí mismo y penetrase de verdad en el mundo de Aldo van Eyck cuando escribió su tesis doctoral *Aldo van Eyck: Le Musée imaginaire*, después de muchos meses en el interior de la casa proyectada y vivida por Aldo y Hannie van Eyck desde principios de los sesenta. Estoy convencida de que esta —su— traducción estará tan cerca del original como sea posible, teniendo en cuenta el uso, en ocasiones muy específico, a menudo enfático y no siempre del todo *correcto* que hacía mi padre del inglés, y su manera de poner juntas las cosas. Así que no se sorprendan si esta traducción también tiene algunas rarezas que no se esperarían en lengua española.

Me alegra mucho saber que un mayor número de lectores tendrá ahora acceso a *The Child, the City, and the Artist*, y espero que se propague como la pólvora por las escuelas de arquitectura, igual que lo hizo en los sesenta, poco después de su finalización, cuando Aldo van Eyck impartía docencia en varias universidades de Estados Unidos. Gran parte del libro es todavía hoy muy relevante, en especial por la perspectiva holística que propone. Sus conceptos y su búsqueda de *lo intermedio* donde los (aparentes) opuestos se reconcilian, de la forma y la *contraforma*, de una *dimensión adecuada* o una disciplina configurativa, son todos aspectos que componen una misma historia, que pertenecen a un mundo no jerárquico en el que cada elemento solo obtiene su significado en su relación con los otros.

Espero que la lectura de este libro se realice con un enfoque fresco y limpio, sin el bagaje del siglo pasado en el que la mención de cualquier aspecto más allá de las cuatro funciones (habitar, trabajar, desplazarse y recrearse) se percibía como algo que excedía el papel del arquitecto, cuestiones que era mejor dejar aparte. Para Aldo van Eyck, el programa de cada encargo arquitectónico comprendía el conjunto completo de experiencias y necesidades humanas, una perspectiva inclusiva e integradora, opuesta a la separación de las cuatro funciones.

En ocasiones, su interés en otras culturas no occidentales se ha malinterpretado casi a expensas de su verdadera contribución a la arquitectura. La búsqueda de afinidades con estas otras sociedades no debe entenderse como exploración de referencias para una especie de «guía de diseño» o una idea total de la sociedad (como otros han sugerido), sino como un interés por enriquecer su comprensión de la variedad de modos en que las culturas, a lo largo y ancho del mundo —muchas de las cuales visitó y estudió— se han expresado y han tratado con sus entornos; en definitiva, como una forma de acercarse a todo eso que tiene un valor atemporal y universal, «una constante que constantemente cambia». Mi padre rechazaba el sentimentalismo y comprendía que las soluciones de otras culturas con mayor homogeneidad no eran trasladables de forma directa al mundo complejo y multifacético en el que trabajaba.

Podemos hallarnos a nosotros mismos en cualquier lugar —en todos los lugares y épocas— haciendo las mismas cosas de manera diferente, reaccionando a lo mismo de forma dispar.

Aldo van Eyck, 1956.

La imaginación, lo intermedio y la deriva

Alejandro Campos Uribe

Tras el congreso celebrado en Otterlo en 1959, en el que los miembros del Team 10 habían escenificado la *muerte* de los CIAM, Aldo van Eyck fue invitado por recomendación de Louis I. Kahn como profesor visitante de la Universidad de Pensilvania para el segundo trimestre de 1960. El tema principal del curso fue la interacción del niño y la ciudad, aplicada a diversas zonas urbanas de Filadelfia. Tal fue la acogida y el entusiasmo de los estudiantes y el equipo docente que Ian L. McHarg, director del Departamento de Paisajismo, se afanó en conseguir una cuantiosa beca de la Fundación Rockefeller para que Van Eyck plasmase sus ideas en un libro. Entre 1961 y 1962 la edición fue tomando forma, y en agosto de 1962 el texto definitivo y mecanografiado recibió el título de: *The Child, the City, and the Artist*.

Las editoriales George Braziller y Macmillan en Estados Unidos, Ulstein en Alemania y Studio Vista en Inglaterra, mostraron cierto interés inicial, pero declinaron la oportunidad tras recibir y evaluar el manuscrito completo, al tratarse de un libro «inusual» con difícil encaje en las líneas editoriales. Pues, el texto hace un uso algo *exótico* del inglés y trata de una mezcla de temas, no todos ellos arquitectónicos *per se*, en el sentido más disciplinar del término, a modo de colección de ensayos. Partes importantes del libro consisten en versiones mejoradas de textos anteriores o traducciones libres de material ya publicadas en holandés. Hay que señalar que, a lo largo de su vida, Van Eyck escribió textos tanto en inglés como en holandés. Cuando era necesaria una traducción, no se limitaba a realizarla de forma directa, sino que llevaba a cabo un proceso de *reescritura* del artículo para adaptarlo a los recursos lingüísticos del idioma de destino. Como es sabido, Van Eyck fue educado en Inglaterra y su inmersión en la poesía inglesa de todos los períodos (de la mano de su padre, el poeta holandés Pieter Nicolaas van Eyck) justifica un excelente control del inglés hablado y escrito, con numerosas *peculiaridades* debidas, con toda probabilidad, a una aproximación poética al lenguaje.¹ No era extraño que editores y revisores insistiesen en *corregir* su gramática sin comprender que el exotismo era intencionado.

Dejando las cuestiones editoriales aparte, nadie pudo impedir que *El niño, la ciudad y el artista* circulase con profusión por las universidades estadounidenses, gracias a su reproducción mediante fotocopadoras,² ni que el propio Van Eyck convirtiese partes del libro en artículos que publicó a lo largo de los años. Por ejemplo, el capítulo noveno sobre la *disciplina configurativa* apareció en la revista *Forum* en agosto de 1962; el décimo sobre los dogones se transformó y completó también para *Forum*, aunque al final se publicó en la revista *Via* y en el libro *Meaning in Architecture*, editado por Charles Jencks y George Baird en 1969. Todas estas continuas referencias al libro, reelaboraciones, recuperaciones y traducciones componen la vida de la obra:

Con objetividad nada metafórica hay que concebir la idea de la vida y de la prolongación de la vida de las obras de arte. Incluso en las épocas en que el pensamiento era de lo más angosto, se ha creído que no podía atribuirse vida exclusivamente a lo físico-orgánico. [...] El concepto de vida no se considerará debidamente sino cuando se atribuya vida a todo aquello de lo que hay historia.³

Sin embargo, el texto íntegro no apareció publicado hasta 2008, cuando Vincent Ligtelijn y Francis Strauven recogieron en dos volúmenes la mayoría de los escritos de Van Eyck, incluido *El niño, la ciudad y el artista* en su versión completa, con correcciones lingüísticas y algunas mejoras introducidas por el propio Van Eyck e ilustrado con imágenes del original junto a otra selección propuesta por los editores. Una publicación póstuma del ensayo que quedó en cierto modo eclipsada por el grueso volumen de escritos cortos que la acompañaba (*Collected Articles and other Writings*), más fáciles de abordar, y por el formato elegido para su presentación. Con ocasión de esta traducción al español se ha realizado un «viaje de vuelta al original», se han conservado las coordenadas del texto, sus peculiaridades tipográficas, su escueta selección de imágenes e incluso la amalgama final de la versión mecanografiada. Porque «la traducción procede del original, aunque no tanto de su vida, sino de su *supervivencia* [...]. Alcanza en ella la vida del original, en perpetua renovación, la última y más completa floración de su existencia».⁴ Por ende, me limitaré a realizar tres apuntes breves al título del ensayo escogido por Van Eyck: *el niño, la ciudad y los artistas*.

El niño (la imaginación)

Estos textos han sido concebidos como una llamada a la imaginación, pues la imaginación brilla hoy por su ausencia. Su único propósito es construir, a través de la evocación, el ambiente propicio para que esta aflore.⁵

EL NIÑO, LA CIUDAD Y EL ARTISTA

U
N

E
N
S
A
Y
O

S
O
B
R
E

A
R
Q
U
I
T
E
C
T
U
R
A

EL REINO DE LO INTERMEDIO

A
L
D
O

V
A
N

E
Y
C
K



LA IMAGINACIÓN LIBERADA

L
A

I
M
A
G
E
N

D
E
L

‘
N
O
S
O
T
R
O
S
,

ALGO MÁS PERMANENTE QUE LA NIEVE

«El roble está presente en la bellota».
Dylan Thomas

«*The oak is felled in the acorn*».
Dylan Thomas

La imagen del ‘nosotros’

Estos textos han sido concebidos como una llamada a la imaginación, pues la imaginación brilla hoy por su ausencia. Su único propósito es construir, a través de la evocación, el ambiente propicio para que esta aflore. Es obvio que no conseguiré conmover a aquellos que solo ven lo que tienen delante, por tanto, están dirigidos a los que quieren aproximarse más a las cosas que ya les son familiares. Asumo que carezco de los métodos para llegar a las mentes cerradas, y las predisuestas no necesitan mi ayuda.

Atesoro entre las manos tres realidades —el niño, la ciudad, el artista—, todas de gran trascendencia. La dimensión de tan solo una de ellas sobrepasa claramente la capacidad de cualquier razonamiento o definición. A veces aparecen en una sonrisa, un gesto, una palabra, un sonido, en un poema, una pintura o una canción; otras en un lugar, en una puerta, asiento, muro o camino; en ocasiones en una ciudad que resiste el paso del tiempo. Y, aun así, es posible introducirse en cada una de ellas a partir de las otras.

Partir de la ciudad para comprender al artista nos lleva hasta el niño (‘nosotros’).

Partir del niño para comprender la ciudad nos lleva hasta el artista (‘nosotros’ otra vez).

Partir del artista para comprender al niño nos lleva hasta la ciudad (de nuevo, ‘nosotros’).

También funciona a la inversa, pues cada idea se reconoce en las otras: al final del camino nos hallaremos a nosotros mismos, a nosotros otra vez, de nuevo a nosotros...

Ya no podemos concebir la sociedad si aislamos al niño, ‘nosotros’, de su *contraforma* construida: la ciudad, ni podemos comprender las ciudades si obviamos el único estímulo que las hace posibles: la imaginación. Por supuesto, es inútil tratar de ‘abrir las ventanas’ de la imaginación sin la ayuda del artista.

El niño, la ciudad y el artista; tres símbolos que habitan el ámbito de lo intermedio, su hogar.¹

Los millones de niños en miles de ciudades resisten contra todo pronóstico, a pesar de su entorno construido, mientras las ciudades se mantienen inalteradas a pesar de los niños. Ambos sobreviven,

**PATRONATO
FUNDACIÓN ARQUIA**

PRESIDENTE
Javier Navarro Martínez

VICEPRESIDENTE 1º
Alberto Alonso Saezmiera

VICEPRESIDENTE 2º
José Antonio Martínez Llabrés

PATRONOS
Carlos Gómez Agustí
Fernando Díaz-Pinés Mateo
Montserrat Nogués Teixidor
María Villar San Pío
Naiara Montero Viar
Daniel Rincón de la Vega
Purificación Pujol Capilla
Javier Ventura González

DIRECTORA
Sol Candela Alcover



La editorial y el patronato de la Fundación Arquia no se hacen responsables de las opiniones, comentarios, juicios y contenidos expuestos por los autores, así como la falta de veracidad, integridad, actualización, rigor y precisión de los datos aportados.

La edición de esta publicación ha sido patrocinada por Arquia Bank, con la colaboración de la Embajada de los Países Bajos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**El niño, la ciudad y el artista.
Un ensayo sobre arquitectura. El reino de lo intermedio**

Aldo van Eyck

Colección *la cimbra*, núm. 16

Título original: *The Child, the City and the Artist*, 1962.
© Aldo+Hannie van Eyck Foundation, Tess van Eyck Wickham

EDITORIAL
Fundación Arquia (FQ)
c/ Barquillo, 6, 1º Izq. 28004 Madrid
(+34) 936011115. fundacion@arquia.es
fundacion.arquia.com/ediciones/publicaciones

TRADUCCIÓN
Alejandro Campos Uribe, traducción inglés-español
Pola Wickham, revisión de contenidos

ASESORAMIENTO LINGÜÍSTICO
Virginia Fernández Nadal, corrección de textos en español

DISEÑO EDITORIAL Y MAQUETACIÓN
gráfica futura

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN
Artes Gráficas Palermo

Impreso en España | *Printed in Spain*
ISBN 978-84-121748-9-2
DL M-27217-2021
IBIC AM (Arquitectura)

© de esta edición, Fundación Arquia, 2021
© del texto original, Aldo van Eyck. Aldo+Hannie van Eyck Foundation
© de la traducción, Alejandro Campos Uribe
© de las imágenes, sus autores (Véase 'Créditos de las imágenes')
© de la ilustración de cubierta, niño de una aldea dogón (Mali), fotografía de Aldo van Eyck (detalle), 1962. Aldo+Hannie van Eyck Foundation

Esta edición se ha impreso en papel Munken Lynx con certificado FSC® y compuesto en tipografía *Tiempos y Theinhardt*.

LOGO-CERTIFICADO FSC

La Fundación Arquia utiliza en esta publicación papel procedente de bosques de gestión sostenible. Este libro cuenta con el certificado FSC® (*Forest Stewardship Council*®). Con el consumo de papel FSC promovemos la conservación de los bosques y su uso responsable. La Fundación Arquia utiliza en esta publicación papel certificado que garantiza un proceso de fabricación de acuerdo con criterios de sostenibilidad basados en la gestión forestal responsable y la economía circular para promover la conservación de los bosques y reducir la deforestación.